

Adam Grant, en su libro *Piénsalo otra vez*, plantea: “Creo que los buenos profesores presentan nuevas ideas, pero los grandes profesores nos enseñan nuevas formas de pensar. Acumular los conocimientos que imparte un profesor puede ayudarnos a resolver los problemas del día a día, pero comprender cómo piensa un profesor puede ayudarnos a navegar por los desafíos de toda una vida. En última instancia, la educación es mucho más que la información que acumulamos en la cabeza. Son los hábitos que desarrollamos a medida que vamos corrigiendo nuestros bocetos y las habilidades que adquirimos para poder seguir aprendiendo”.

¿Qué se ha estado haciendo (¡y se sigue haciendo!) en los pregrados y posgrados en contaduría pública en materia de contabilidad, fiscalidad, SCI y auditoría?

Amparados en la estandarización internacional, llenar de información y datos a los estudiantes, con lo cual solo se resuelven los problemas del día a día. Actividades pseudoeducativas que consisten en un auténtico <karaoke> normativo de reproducción de los estándares, mediante presentaciones en PPTX, leídas e interpretadas a un auditorio que, ni siquiera, se ha tomado el trabajo de leerlas. Y en ese escenario, cualquiera se convierte en un “experto” en estándares.

¿Impelen los “textos” de los estándares a pensar, a operaciones de pensamiento finas, exigentes? Desde luego que NO porque solo son instrucciones del hacer-hacer. Las mayores dificultades sobrevienen de sus pobres y erráticas estructuras gramaticales y

semánticas. Todo un culto a la pésima escritura.

Pero no solo esto sucede en materia de contabilidad (léase reportes financieros porque ya no se enseña contabilidad sino NIF), sino también en el campo de la fiscalidad. El “texto” de base de la mayoría de los docentes es un compendio de normas con fenotipo de libro, pero que NO lo es, llamado Estatuto Tributario. También puras instrucciones dirigidas al hacer-hacer.

Por otro lado, y para cerrar las columnas vertebrales de nuestra formación, en materia de sistemas de control interno, la fuente bibliográfica privilegiada son los “textos” que hacen traducción del informe de Coso y que, a fuerza de la realidad, adquirió la connotación de estándar. Nuevamente la práctica es idéntica con el célebre cubo de Rubik lleno de colores.

Los procesos de enseñanza-aprendizaje con tales enfoques y contenidos puede ayudarnos a resolver los problemas del día a día, en cambio comprender cómo piensa un profesor puede ayudarnos a navegar por los desafíos de toda una vida.

A la luz de los planteamientos, no tan nuevos, como los del citado autor ¿Cómo docente, es usted un buen profesor o un gran profesor?

Walter Sánchez-Chinchilla
Pedagogo conceptual